



Recreación de la Oficina de la Guerra Europea del Palacio Real. Entrada a la muestra sobre su labor organizada por Patrimonio.

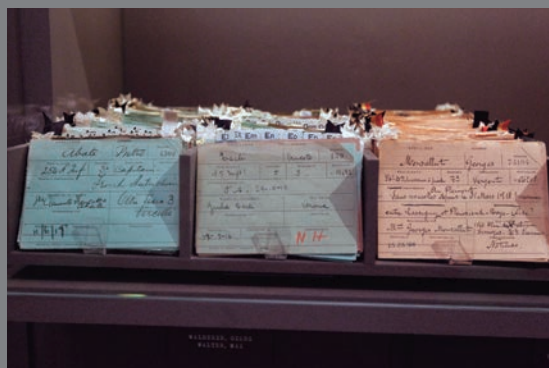
Cartas al Rey

LA MEDIACIÓN HUMANITARIA DE ALFONSO XIII
EN LA GRAN GUERRA

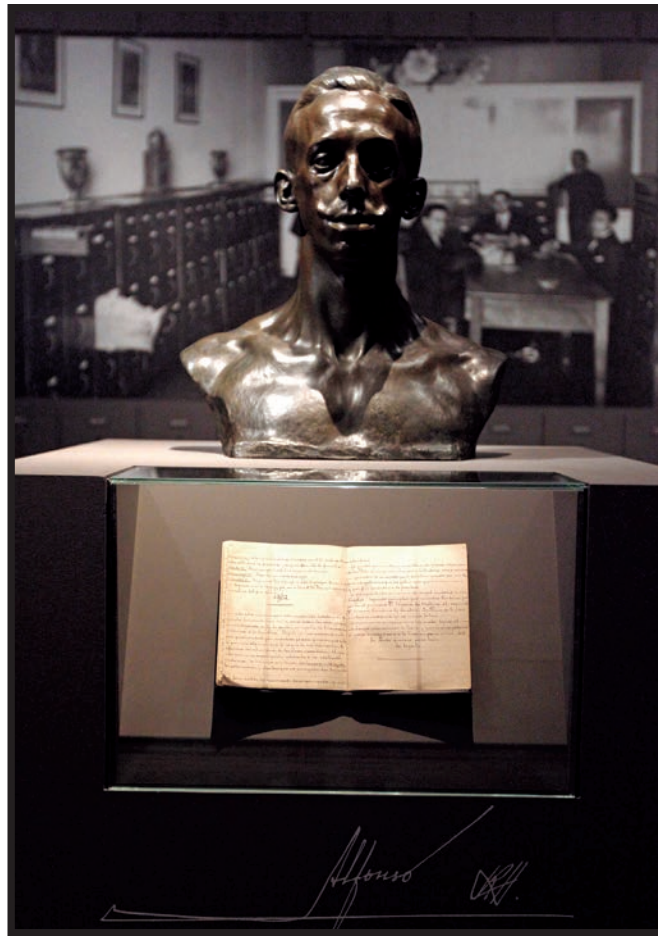


Archivo General de Palacio

Lanzamiento de granada desde la trinchera (1915).
Fotografía de A. Grohs.



De cada misiva se hacía una ficha que se clasificaba mediante diferentes códigos, entre ellos, su color.



[cultura]

La acción humanitaria de una ESPAÑA NEUTRAL

El Palacio Real de Madrid celebra los 100 años del fin de la Gran Guerra evocando la labor liderada por Alfonso XIII

BAJO el pequeño titular *Gracias al rey de España una girondina encuentra a su marido*, el periódico local francés *La Petite Gironde* publicaba, el 15 de junio de 1915, la noticia de que una joven había podido localizar a su esposo, un soldado francés desaparecido, prisionero en un campo alemán gracias al buen oficio del monarca Alfonso XIII.

El gallo había resultado herido el 28 de agosto de 1914, tras la batalla de Charleroi, en los primeros compases de la que con el tiempo iba a ser la conocida

como la «Gran Guerra» o, también, la «I Guerra Mundial», y que había comenzado el 2 de ese mismo agosto.

La prensa internacional se hizo eco de la noticia y, al Palacio Real de Madrid, llegaron peticiones incluso de Australia, al otro lado del mundo, hasta finalizar la contienda el 11 de noviembre de 1918.

De tal efeméride se acaban de cumplir 100 años y, para conmemorar la resolución del conflicto, el propio palacio y Patrimonio Nacional han organizado una exposición con esas historias recibidas, atendidas y, en algún caso, hasta

felizmente resueltas, como principales protagonistas; arropadas, entre otras piezas, por una singular selección fotográfica sobre la guerra.

SOCORRER A LAS VÍCTIMAS

La muestra lleva por título *Cartas al rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra* (www.patrimonionacional.es/cartasalrey) y se puede visitar en las salas *Génova* del palacio hasta el próximo 31 de marzo.

Se superaron las 200.000 misivas recibidas, entre solicitudes de búsqueda



Documentos, fotografías y la recreación de sus archivos recuerdan la solidaria y desconocida labor del gabinete del rey.



La prensa de la época recogió algunos de los casos atendidos por Alfonso XIII.

Entre las piezas exhibidas, diferentes objetos transportan al visitante a la oficina.



de desaparecidos, repatriaciones de militares y civiles, canjes de prisioneros, mediaciones en indultos, así como de conmutaciones de penas y, de todo ello, quedó constancia en palacio.

En concreto, fue archivado en la Oficina de la Guerra Europea, creada por el monarca para «socorrer a las víctimas de guerra». A modo de curiosidad, cabe señalar que no se ha encontrado ninguna carta con los términos exactos de la nota referida, aunque bien podría ser el caso de la girondina Suzane Bahouge.

El despacho, ubicado en la cuarta planta del palacio, fue una apuesta particular de Alfonso XIII y comenzó su

andadura en la secretaría personal del rey con seis empleados, pero la carga de trabajo elevó sus necesidades y terminaron prestando servicio en ella 48, incluidas varias mujeres, por vez primera en la plantilla de las oficinas del palacio.

REIVINDICAR UNA LABOR EJEMPLAR

Todos ellos, con el monarca al frente, realizaron una compleja e importante labor humanitaria que tuvo su necesario y correspondiente efecto dominó en la acción del Cuerpo diplomático español destacado en Europa, inmersa en una lucha sin precedentes hasta el momento, dados los efectos devastadores de las

nuevas armas, las estrategias empleadas y la extensión del conflicto más allá de los límites del Viejo Continente.

Por esa acción, «esencial» —según la muestra—, con «una enorme importancia a nivel humano y diplomático» en favor, sobre todo, de la población civil afectada por la guerra, así como de los prisioneros del conflicto, España y su rey fueron internacionalmente reconocidos una vez hubo finalizado.

Sin embargo, el tiempo condenó al olvido tan singular empresa, una situación que esta exposición busca revertir. Otro de sus objetivos es dar luz a los fondos documentales del Archivo General de

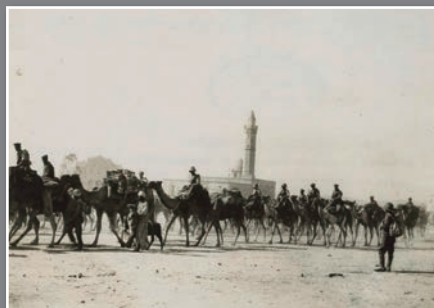


Al fondo, el monarca; a la izquierda, su madre, astrohúngara; a la derecha, su esposa, la reina Victoria Eugenia, princesa británica.



Archivo General de Palacio

Aviador alemán preparado para el combate (1917-1918). BUFA.



Archivo General de Palacio

Avance británico en Palestina, 1917-1918. Associated Illustration Agencies.



Archivo General de Palacio

Tropas alemanas a su paso por la iglesia de Cormicy (Marne), 1917-1918. BUFA.

Palacio, de los que son parte esencial los expedientes de la Oficina de la Guerra.

Tales documentos aportan «una visión totalmente nueva del conflicto, una visión en diagonal desde un país neutral», aseguró durante la presentación de estas *Cartas al rey* el director del Archivo General de Palacio, Juan José Alonso, comisario de la exposición junto a la subdirectora, Mar Mairal, y la conservadora de Fotografía, Reyes Utrera.

Esta documentación —generalmente carta-petición y fotografía— dejan ver el día a día en la retaguardia, y pueden contribuir al mejor conocimiento y comprensión de la Gran Guerra.

DIGNAS DE UN MUSEO

Nada más terminar el conflicto, el 15 de noviembre de 1918, Alfonso XIII, en declaraciones al diario *El Sol*, apuntaba el valor de la documentación de la ofici-

na y su voluntad de crear con ella «un museo de recuerdos heroicos, que nos mantendrá en relaciones sentimentales y humanitarias con todas las naciones [...] un recuerdo vivo de una obra [...] que podía aliviar muchos dolores, hacer renacer algunas veces muchas esperanzas y ocasionar, muy raramente, por desgracia, algunas satisfacciones».

Todavía no ha llegado ese museo, pero esta exposición sigue los pasos de

El archivo de la oficina es «recuerdo vivo» de una obra que alivió el dolor y dio esperanzas, en palabras de Alfonso XIII



Los reyes junto a la Cruz de la Beneficencia otorgada al monarca por todos los municipios de España y promovida por Lemona (Vizcaya).



Despacho del personal femenino de la oficina, también instalado en las dependencias del Palacio Real (1917). Fotografía de Campúa.



Salvoconducto y otros fondos relacionados con la ayuda coordinada por el embajador español en Bélgica.

ese malogrado proyecto y acerca al público la contienda desde esas emociones y arduo trabajo. También dedica un par de espacios a sus novedades técnicas y estratégicas, escenarios y protagonistas.

No obstante, el primer paso es presentar el momento histórico y al propio rey. Él, en un busto y un retrato, recibe a los visitantes, flanqueado por su madre, la reina María Cristina, astrohúngara de cuna, y su esposa, Victoria Eugenia, soberana consorte y princesa británica.

LA GUERRA Y LA FAMILIA REAL

Al estallar el conflicto, España se había declarado neutral, pero la conflagración tocaba de cerca a la Familia Real con vínculos de sangre en ambos frentes. Y, en este contexto, nace la acción del monarca en favor de soldados y familiares de uno y otro lado.

Esos lazos, por otra parte, también servirán a Alfonso XIII para llevar a cabo la labor de mediación. Una acción con la que, como se puede ver hacia el final de la muestra, trató de salvar a la familia del zar Nicolás II.

Incluso después de llegar noticias sobre su muerte a Madrid desde Londres, el rey ofrecía un lugar de residencia a la familia imperial rusa a través de una carta a la princesa Victoria de Battenberg, hermana de la zarina, fechada el 8 de



Libro catálogo de la exposición

Selección de algunas de las solicitudes de ayuda recibidas por Alfonso XIII y sus colaboradores, principales urdimbres de esta exposición.

agosto de 1818. Como después se supo, la oferta llegaba tarde. Ya estaban muertos. En este caso, la misiva no tuvo éxito, pero no todas corrieron la misma suerte.

Al igual que un solicitante de ayuda que hubiera podido entregar su carta en mano, decenas y decenas de archivos esperan al visitante para desvelarle el funcionamiento y curiosidades de la oficina.

REGISTROS CASI INFORMÁTICOS

Las misivas, la documentación con la que llegaban, las fichas que se elaboraba para cada una de ellas, las copias que habían de enviarse para llevar a buen puerto las peticiones, sus respectivas respuestas, de las que se dejaba asimismo reflejo en la oficina, recuerdan el importante trabajo realizado.

Un singular patrimonio documental sobre el que el equipo del Archivo General de Palacio ha venido trabajando desde el año 2014. Ha catalogado y digitalizado sus documentos y, con cada paso, apunta su director, «estábamos más convencidos de que tenían que ser objeto de una exposición».

En un formato más acorde, se espera llevarla a los entonces países beligerantes, como Francia, emisor de una buena parte de las cartas recibidas, o Bélgica, donde los esfuerzos del embajador español en Bruselas, el marqués de Villalo-

bar, permitieron una labor humanitaria constante, eficaz y generosa, en la que también hubo reparto de alimentos.

El alcalde de su capital Adolphe Max fue uno de los repatriados gracias a la oficina española, lo que pudo agradecer en persona al rey en la visita de los monarcas a Bruselas en 1923.

Su expediente fue señalado con la bandera belga y su correspondiente ficha con el tono específico para su caso. Según procedencias y tipo de solicitud podían ser rojas, azules, verdes...

Esta metódica clasificación, ambientada entre imágenes y escenas recreadas con útiles de escritorio y otros objetos de la época, contrasta con los contenidos de las misivas que, en palabras del comisario, hacen de esta exposición «un auténtico

torrente de emociones», que ceden el protagonismo a la imagen.

La selección exhibida forma parte de la Colección de fotografía histórica, que suma más de 5.000 fondos, a los que cabe añadir, por ejemplo, el medio centenar de retratos de soldados desaparecidos que llegaron a la oficina.

Las primeras fotos aparecen distribuidas por frentes, buena parte de ellas tienen una función propagandística y fueron tomadas por agencias, como la alemana BUFA o la británica *Associates Illustration Agencies Ltd*.

EL CONFLICTO MÁS FOTOGRAFIADO

La Gran Guerra generó un volumen de imágenes hasta entonces nunca visto. A ello ayudó, sin duda, la nueva técnica «gelatina de plata», que facilitó el trabajo a los reporteros y, además, muchos soldados tomaron sus propias instantáneas gracias a la *Vest Pocket Autographic Kodak*.

La desolación tras los combates y ejemplos de las nuevas armas, como la aviación, son algunas de las imágenes que encontrarán los visitantes antes de que puedan detenerse en numerosas *Cartas al Rey*, algunas en favor de nombres que alcanzarían la gloria, como el aviador francés Roland Garros.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel

*Llegaron más
de 200.000
peticiones,
especialmente,
de búsqueda de
desaparecidos*